

Sección agrícola y ganadera

La actual campaña se va señalando como bastante mala, sobre todo en sus postrimerías. Tanto la agricultura como la ganadería están pasando por un período de fuerte crisis, y si a esto añadimos la gran sequía reinante en estos últimos tiempos, hace que sea un año que por malo recordaremos mucho tiempo.

Final temporada 1965/66:

Judías y maíz: Cosecha muy baja. Se da la circunstancia de que estos cultivos van desapareciendo de nuestros campos a pasos agigantados. Los forrajes los van sustituyendo.

Almendras: Más que regular. Buenos rendimientos en grano. El precio osciló entre las 18 y 21 pesetas el kg., en las variedades «llargueta» y «marcona» que son las mejores y las más corrientes.

Avellanas: El rey de los cultivos de nuestro pueblo fue bastante regular. Si bien la cosecha no fue muy cuantiosa, la suplió la alta calidad de su fruto, sacándose rendimientos en grano muy altos y los precios fueron subiendo paulatinamente durante toda la campaña, empezando sobre las 25 pesetas el kg. para terminar alrededor de las 32.

Temporada 1966/67. (Hasta 25 de julio).

Cereales: Cosecha por bajo de lo regular. A este producto le salva la mecanización del campo. Si tuvieran que hacerse los trabajos de recolección como antaño, yo creo que sería un cultivo casi ya desaparecido. Casi podemos decir que la totalidad de los trabajos se efectúan con maquinaria moderna. Recuerdo que hasta el año 1960, los agricultores se encontraban ocupados en estos trabajos (siega y trilla) durante dos largos meses. En la actualidad en un máximo de quince días éstos quedan terminados y listos.

En algunos casos, los cereales son transportados directamente del campo a las fábricas de harinas y piensos. Circunstancia que también simplifica la mano de obra.

Patatas: Este producto merecería un capítulo aparte, pero no es mi intención. De todas formas no dejaré de hablar de él. Si tuviéramos una gráfica de los precios en el mercado de este tubérculo veríamos una líneas, tanto ascendentes como descendentes, muy desequilibradas. El pasado año, en estas mismas páginas, decía que se habían registrado los mejores precios que hasta entonces se habían producido. En el actual, no diré que hayan sido los peores, pero contando con el precio alto de la simiente, su mala calidad y la subida de los jornales, hacen que, lo que 10 años atrás hubiera sido un precio altamente remunerador, sea en la actualidad sobradamente ruinoso. En la presente campaña ya se han hecho ensayos para su arranque mecánico, con bastante éxito. Esto mitigará la escasez de mano de obra que de un tiempo a esta parte viene experimentando la agricultura. He hablado de la simiente. En otra ocasión ya me lamentaba de que sacos precintados y garantizados oficialmente salgan con tan mala